



El fenómeno de las toxicomanías: vía contraria al camino del deseo

Andrea Gallo Montoya

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Sede Bello (Antioquia)

Programa Psicología

Abril de 2023

El fenómeno de las toxicomanías: vía contraria al camino del deseo

Andrea Gallo Montoya

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de Psicólogo

Asesor

Gustavo Alberto Carmona Ríos

Psicólogo

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Sede Bello (Antioquia)

Programa Psicología

Abril de 2023

Contenido

Resumen	4
Abstract	5
Introducción.....	6
Planteamiento del Problema	8
Pregunta de Investigación.....	9
Objetivos	9
Objetivo General.....	9
Objetivos específicos	9
Justificación.....	10
Marco Referencial.....	12
Estado del Arte.....	12
Marco Histórico.....	17
Marco Teórico.....	23
Diseño Metodológico.....	35
Estrategia metodológica	36
Categorías primarias	36
Categorías secundarias	37
Técnicas de recolección y análisis de datos.	37
Resultados y Discusiones	40
Relación entre toxicomanía y el deseo	40
Toxicomanía: vía contraria al camino del deseo.....	43
Conclusiones y/o recomendaciones	47
Referencias.....	49

Resumen

Esta investigación se enfoca en la etiología de la drogadicción llamada toxicomanía desde el psicoanálisis, relacionándola con el desarrollo oral fallido y la incapacidad de generar calma en sí mismo. La manía al tóxico se asocia con el placer, el goce y el deseo, y puede llevar a la desaparición del último. La investigación busca comprender la relación entre la toxicomanía y el deseo desde los planteamientos psicoanalíticos contemporáneos y aporta herramientas para integrar la fenomenología del sujeto y su relación con el objeto droga. En psicoanálisis, el deseo es difícil de cumplir ya que continuamente se escapa y se basa en aceptar la incompletitud. La manía al tóxico puede generar la ilusión de satisfacer el deseo, pero es solo una ilusión temporal. Esta elaboración analiza la relación entre toxicomanía y deseo desde la perspectiva psicoanalítica contemporánea y encuentra que la toxicomanía no ha sido abordada desde la perspectiva psicológica. El goce, hablando de la compulsión a la repetición es un concepto específico relacionado con la satisfacción pulsional y la toxicomanía, y pueden estar motivados por una necesidad de escape de sensaciones dolorosas o por falta de acceso a fuentes de goce más saludables y sostenibles en el tiempo.

Palabras clave: Toxicomanía, goce, deseo, satisfacción.

Abstract

This research focuses on the etiology of drug addiction called drug addiction from psychoanalysis, relating it to failed oral development and the inability to generate calm in himself. Mania to the toxic is associated with pleasure, enjoyment and desire, and can lead to the disappearance of the latter. The research seeks to understand the relationship between drug addiction and desire from contemporary psychoanalytic postulates, and provides tools to integrate the phenomenology of the subject and its relationship with the drug object. In psychoanalysis, desire is difficult to fulfill as it continually slips away and is based on accepting one's incompleteness. The mania to the toxic can generate the illusion of satisfying the desire, but it is only a temporary illusion. This work analyzes the relationship between drug addiction and desire from a contemporary psychoanalytic perspective and finds that drug addiction has not been addressed from a psychological perspective. The enjoyment, speaking of the compulsion to repetition is a specific concept related to instinctual satisfaction and drug addiction, and may be motivated by a need to escape painful sensations or by lack of access to healthier and more sustainable sources of enjoyment over time.

Keywords: Drug addiction, jouissance, desire, satisfaction.

Introducción

La toxicomanía y el deseo no pueden concebirse como sinónimos, puesto que la toxicomanía se refiere específicamente al comportamiento de consumo de drogas y la dependencia que este consumo genera en cada sujeto con el transcurrir del tiempo. Por otro lado, el deseo puede ser cualquier tipo de necesidad o anhelo que un sujeto puede experimentar desde sus primeros años de vida. El deseo puede ser una parte integral de la experiencia humana, mientras que la toxicomanía es un comportamiento dañino, visto y estudiado como potencialmente peligroso para la salud física y mental del ser humano. De alguna manera la toxicomanía puede estar relacionada con el deseo en ciertos casos, no se debería pensar en la manía al tóxico en términos de puro deseo o anhelo, puesto que es una condición que involucra factores sociales, psicológicos y biológicos bastante complejos de abordar. Para resumir esta idea, la toxicomanía hace referencia a un patrón de consumo de sustancias compulsivo y destructivo mientras que el deseo es un aspecto indispensable y por ende natural de la vida para el logro de objetivos. Incluso en algunos términos puede haber una relación o conexión entre estos dos conceptos, pero esta investigación plantea su diferencia y no deben confundirse entre sí.

Antes de leer esta investigación, puede el lector relacionar el deseo con la toxicomanía o 'drogadicción' en el sentido de que las personas pueden sentir el deseo de consumir drogas como una forma de satisfacer una necesidad o anhelo en sus vidas. En ciertos casos, las personas pueden recurrir a sustancias como una forma de lidiar con sentimientos de tristeza, estrés, soledad o ansiedad, llegando a una dependencia y/o incapacidad de detener el consumo. Aunque, desde la perspectiva psicoanalítica la toxicomanía se interpreta como una manifestación de conflictos psicológicos y/o emocionales que se encuentran en el inconsciente de cada sujeto, este se siente atraído por la sustancia y experimenta el deseo de consumirla ya que le proporciona una forma de escape o evasión del dolor psicológico que está experimentando. El objeto de deseo del maniaco al tóxico es esa relación con el objeto droga, ya que esto lo aísla o le reemplaza otros deseos e intereses de su vida.

Por lo que, desde la perspectiva psicoanalítica, podemos hablar sobre el concepto de deseo con diferencia a lo que se suele saber de él y es fundamental. Según esta corriente, el deseo es una fuerza psicológica básica que mueve al sujeto a buscar la satisfacción de sus necesidades, pero también va más allá de ellas. Así mismo, se puede decir que el deseo no está relacionado únicamente con un objeto concreto, este puede ser ambiguo, inestable e incluso, inalcanzable. Estos caracteres hacen que no siempre sea fácil identificarlo y satisfacerlo, ¿lo que puede generar sufrimiento en el sujeto, buscando respuestas más accesibles o fáciles como iniciar con el camino toxicómano?

Tanto que, resaltar la diferencia entre toxicomanía y deseo es relevante para una comprensión más precisa y adecuada de los fenómenos relacionados con el consumo de drogas. Poder entender que el deseo es una fuerza psicológica fundamental que mueve al sujeto a buscarse y buscar la satisfacción de sus necesidades, pero que tiene un carácter ambiguo y conflictivo, puede ayudar a comprender mejor por qué muchas veces las personas suelen tener dificultades para manejar sus impulsos y de esta manera, estar incapacitados a la hora de evitar consumos compulsivos y excesivos de sustancias tóxicas.

En definitiva, exponer y resaltar la diferencia entre toxicomanía y deseo puede ayudarnos a comprender mejor los factores psicológicos, sociales y culturales que influyen en el consumo de drogas y a enfocar de otras maneras las intervenciones necesarias y agudas para tratar la relación que tienen los sujetos con el objeto droga.

Planteamiento del Problema

Tradicionalmente el psicoanálisis desde sus teorías ha propendido por aportar al tema de la adicción desde su etiología, cómo el sujeto llega al uso de sustancias, el porqué de la naturaleza compulsiva, los factores sociales y culturales que los impulsa al consumo. Dodes (2019) manifiesta que los primeros supuestos psicoanalíticos aseguraban que todo ser humano vino al mundo con dependencia a una sustancia, apuntando a la necesidad de alimentarse con una adicción, donde el biberón en la mente y en el cuerpo del niño o niña significa satisfacción, felicidad, el no tenerlo le hace sentir enojo, ansiedad.

La situación descrita llevó a suponer que algo fallaba en la primera etapa del desarrollo oral, falla que podría ser responsable de síntomas de adicción más adelante en el transcurrir de su vida (Dodes, 2019). Otros supuestos respecto a la adicción relacionan el complejo de Edipo, dado que cuando el sujeto no logra resolver sus conflictos internos satisfactoriamente es posible que adopte un comportamiento adictivo; por otra parte, la dependencia a X o Y sustancias se ha relacionado con una situación traumática en particular o una fijación (Angelo y Nogueira, Moreno Flórez, 2020; 2016; Mozzi et al, 2014).

Freud (1895) en su *Proyecto para una Psicología Científica* realizó un intento por describir la relación existente entre las acciones humanas y su biología, reconociendo en la existencia de la fisiología humana algo que según él llevaba al sujeto al uso desmedido de sustancias, sin embargo, ante tal descripción tuvo que concluir que aún no había pruebas que evidenciaran tal relación debido a la carencia de tecnología (Matusow y Rosenblum, 2013). Kohut (1971) estudiaron la adicción desde la teoría del yo, donde se sustenta que el sujeto se desarrolla saludablemente siempre y cuando se haya dado una validación y afirmación sólida de su propia identidad. Kohut, relacionó el uso compulsivo de algunas sustancias con la carencia de ego, con la incapacidad de generar calma en sí mismo (Gutiérrez Peláez et al, 2018; Matusow y Rosenblum, 2013).

Definir el uso de sustancias desde la perspectiva psicoanalítica es algo complejo, su estudio demanda asumir una posición respecto al significado y la función de la sustancia que genera dependencia en el sujeto según la clasificación de esta (González Martínez, 2016; Malone et al, 2015). Se ha hablado de una serie de factores causales de la adicción, fisiológicos, psicológicos, sociales, teniendo presente que desde cada estructura clínica hay una serie de factores diferenciales. Al tema de la adicción o toxicomanía para el caso del presente estudio, también se relaciona con el placer, el goce y el deseo.

Dodes (2019), dice que el deseo desaparece con la adicción, suceso que en la teoría psicoanalítica se denomina Afániasis; por otro lado, se dice que el deseo es una monstruosa necesidad, es un apetito desenfrenado e insaciable por una sustancia adictiva determinada. Es así como la complejidad de la razón causal de la adicción y todos los factores que la circunda, entre ellos el deseo, conllevan a la necesidad de indagar sobre la teoría tradicional y la teoría contemporánea respecto a la relación entre la toxicomanía y el deseo.

Pregunta de Investigación

¿Cuál es la relación entre la toxicomanía y el deseo desde según algunas investigaciones publicadas en la base de datos Affectio Societatis y OPAC UDEA principalmente entre los años 2014 y 2022?

Objetivos

Objetivo General

Analizar la relación existente entre la toxicomanía y el deseo desde la perspectiva psicoanalítica.

Objetivos específicos

- Interpretar la percepción que autores psicoanalíticos tienen sobre la toxicomanía y el deseo.
- Describir la toxicomanía cómo una vía contraria al camino del deseo.

Justificación

El interés de esta investigación está basado en comprender o aclarar el fenómeno de la toxicomanía como vía contraria al camino del deseo, esto fundamentado desde las posturas psicoanalíticas, generando así una futura herramienta conceptual de acercamiento teórico para estudiantes que deseen acercarse a este fenómeno que por diversos motivos, los cuales no serán nombrados, han sido abordado o conocido su tratamiento más por otras corrientes que traen consigo manuales diagnósticos que por el psicoanálisis. Si bien Freud no fue muy puntual con este asunto, autores que han continuado con el psicoanálisis han podido contribuir a dicho fenómeno desde aportes que Freud en otros términos se acercó e inició, esto se puede identificar en el marco conceptual.

Además, parte de un deseo desde lo personal sobre el tema, ya que surge como incógnita por resolver en el transcurso de la formación profesional. Se considera que la presente investigación es de suma importancia en lo académico porque su fin es recorrer desde algunos diferentes postulados teóricos desde el psicoanálisis, una de las tantas diferentes formas de abordar temas tan complejos y de importancia para el desarrollo del ser consigo mismo y con el otro, en un tema como la toxicomanía.

También de esta manera se destaca que el psicoanálisis dentro de sus grandes diferencias para abordar al sujeto y su subjetividad desarrolla una clínica distinta en cuanto a los toxicómanos. Comunidad Lisérgicos (2022) expresan: ¿Quieres ayudar a las personas que viven con la adicción? ¿Quiere prevenir una sobredosis? Ponga fin a la guerra contra las drogas e invierta en el apoyo y los recursos que la gente necesita, no en la prohibición. Con esta cita, se da cuenta de cómo el psicoanálisis se fundamenta más en construir formas de vida que hagan más liviana la existencia, pudiendo así vivir funcionalmente con el síntoma, más no evadiendo o suprimiendo este y menos procediendo automáticamente ante los mecanismos de control como las sanciones o los castigos que son leídos desde otras teorías de la psicología como castigos que pueden por sí mismos disuadir un comportamiento o conducta determinada.

Por otra parte, en esta investigación teórico documental se precisa su relevancia en cuanto al aporte a la psicología y al reconocimiento de los apuntes psicoanalíticos, siendo estos apuntes una profunda herramienta para algunas clínicas que se quedan desintegradas en consultantes con intereses distintos al de simplemente cortar su relación con el objeto-droga en tanto que la teoría psicoanalítica logra integrar no solo la fenomenología de la toxicomanía, sino también, en cuanto a la relación del sujeto con el objeto.

Marco Referencial

Estado del Arte

¿Por qué los humanos tomamos drogas? Por dos motivos, tan simples como poderosos: Aumentar la felicidad en especial en su modalidad de placer o disminuir su contrario, la infelicidad presentada generalmente bajo la forma de dolor físico o mental. [Las drogas] pueden llevarte a la destrucción. O al paraíso. O primero al paraíso y luego a la destrucción. O solamente a cierto trecho entre este mundo y el paraíso. Y también, claro está, sacarte del infierno o disminuir las inclemencias del infierno.

Brue de Sala (citado en Sarria Fernández, 2012, p.5)

Se puede afirmar que el uso de sustancias, -que ahora denominan drogas o sustancias psicoactivas recreativas-, que alteran el estado de percepción humana de la realidad han sido utilizadas desde épocas inmemoriales de la humanidad, vinculada directamente a la cultura, en esos primeros momentos muy afín a las religiones y por ende, a la búsqueda de estados de trascendencia, como el instinto humano más básico incluyendo la búsqueda de felicidad o bien-estar.

Aunque en la actualidad son más evidentes y significativas las consecuencias o efectos adversos del consumo de sustancias tóxicas, por cualquier motivo de consumo, este uso y abuso ha sido un fenómeno muy antiguo. Fine y Juni (2001) expresan que existen referencias que pueden ser halladas en pergaminos del Corán y del Mar Muerto, y hablando de antigüedad hay referencias incluso desde jeroglíficos del antiguo Egipto.

Desde las investigaciones que se rastrearon sobre el tema de toxicomanías, se encuentran algunos teóricos que desde el psicoanálisis se han ocupado de este fenómeno, así por ejemplo Fabián Naparstek en el *Seminario sobre Clínica de las Adicciones* llevado a cabo en Chile (2014), afirmó que el uso de sustancias ha sido una situación recurrente a lo largo de la historia de la humanidad, puesto que ha sido llevado a cabo con fines medicinales, ritualísticos y recreativos, sin embargo, expresaba que la comprensión de la adicción y de la toxicomanía como tal es un fenómeno relativamente nuevo, distinguiéndose así dos épocas: una en donde el uso de drogas no era un asunto patológico y otra

época, está más actual, donde el uso de estas sí es una patología como tal y en la cual empieza a ser calificado como toxicomanía.

Al ser el mundo percibido hoy en día movido y en función a costa del consumo, es necesario entonces, poder definir qué es una adicción y cómo este concepto es entendido desde el psicoanálisis. En 1996, la psicoanalista francesa Sylvie Le Poulichet escribe un libro titulado *Toxicomanías y Psicoanálisis* en el cual explica que la dependencia a una sustancia está influida por dos factores: lo fisiológico y lo psicológico. Ambos a su vez están influenciados por un tercer factor, el contexto socioeconómico y cultural que envuelve al sujeto. De esta manera, la autora afirma que las condiciones de vida, “traen consigo un modo predepresivo en donde la pérdida de valores, la abdicación de progenitores cada vez más sobrepassados por la rapidez y la violencia socioeconómica, empujan al individuo hacia la toxicomanía” (Le Poulichet, citado en Gutiérrez Peláez, 2015).

De esta manera, se encuentra con una serie de factores y por ende manifestaciones que se vuelven representativas a la hora de referirse al malestar contemporáneo de la cultura viniendo incluso desde tiempos antiguos, pero con un énfasis mayor en la contemporaneidad. Réquíz (2000) afirma que las adicciones son unas de esas manifestaciones, sin embargo no se ve como una enfermedad o como una anomalía que afecta a la sociedad, del mismo modo, plantea que las diferencias individuales juegan un papel fundamental ya que marcan una diferencia subjetiva que no permite generalizar este fenómeno aun refiriéndonos a los estándares socioeconómicos en los cuales se ve envuelto el sujeto, ni el valor que se asocia como tal al sujeto, explican las adicciones, exigiéndose un análisis más profundo para establecer su comprensión. Es decir que las lecturas que circulan en general, casi de orden determinístico, entre factores como lo social, lo económico, lo cultural, en sí mismos no pueden entenderse como factores que generan *ipso facto* el consumo de sustancias, no negándose que pueden predisponer, pero no condicionar el comportamiento toxicómano.

La sociedad de consumo hace que el esquema de adicción relacionado simplemente con la dependencia y el consumo de una sustancia psicoactiva quede corto, pues es de suyo, por una serie de factores exógenos y endógenos al individuo pero propiciados por esa misma sociedad, que se amplíe considerablemente el abanico de posibilidades de ser adicto a una cosa o elemento, pero con la restricción que por aspectos procedentes de la misma ideología, no todas ellas reciben el calificativo de adicciones, ya que la descalificación está en orden de entender o calificar desde el poder algo como anormal, integrándolo a la mirada médica ya en calidad de enfermedad o en la mirada jurídica de asunto penalizable. Precisamente un cuestionamiento más de fondo, como por ejemplo el que se considera se daría desde el psicoanálisis, plantearía otra vía interpretativa tanto sobre el sujeto como en su relación con el objeto. De hecho se pone en cuestión la tendencia de la estandarización del comportamiento, aunque se contemplan aspectos de orden fisiológico y psicológico, sin descuidar tampoco factores económicos, sociales y culturales, pero leyéndolos de una manera distinta a una simple relación *ipso facto* entre causa y efecto, en una lectura simplista, unidimensional y hasta cierto punto cargada de juicios morales, sin entrar a profundizar los componentes constitutivos en el sujeto de la adicción, que como se dijo puede hacerlo depender de otros objetos diferentes a la droga.

Por otra parte, Cristian López (2006), sugiere dos puntos de vista donde las adicciones pueden ser vistas como una falta relativa de control, ya que el individuo cuenta con la capacidad de decidir consumirlas o no consumirlas en pequeñas dosis; sin embargo, es evidente que después de cierto tiempo de consumo, donde la persona empieza a ingerirlas de manera compulsiva, se imposibilita el control de este consumo, así, después de este tiempo de consumo, el individuo que ingiere sustancias tóxicas puede ser percibido frente a las demás personas como un sujeto capaz de tomar decisiones asertivas sobre el consumo, pero también puede ser percibido como un sujeto que está dominado por ellas, pero frente al conocimiento, valdría la pregunta de por qué se establece ese control o descontrol frente al consumo en el sujeto.

Otro de los referentes teóricos para la comprensión de los sujetos toxicómanos es Héctor López (2007) quien realiza una recopilación de las diferentes doctrinas y pensamientos sobre las adicciones de autores de renombre como Freud y Lacan. Afirma que, desde el psicoanálisis, la adicción y el consumo de sustancias tóxicas abarcan dos problemáticas distintas. En primer lugar, la adicción no siempre está dirigida a una sustancia química; y, en segundo lugar, el consumo de agentes tóxicos no siempre implica una adicción, siendo esta distinción en los anteriores enunciados muy importante desde este ámbito del psicoanálisis, puesto que abre la posibilidad de que haya adicciones en la sociedad de consumo pero que no son tenidas como tales porque no están prescritas legalmente, y por otro lado, que está en sintonía a interpretaciones que promueven incluso la despenalización del consumo, que el hecho de hacerlo no significa de por sí la adicción.

Reanudando los conceptos o principios de Freud en donde él afirmaba que se podía convertir en una adicción a la hipnosis, al juego, al amor o incluso a la masturbación, la adicción no se explica por la sustancia o por el objeto al que se le otorga el placer y la satisfacción, sino que es la operación que existe inconsciente lo que las determina, siguiendo este orden de ideas, los efectos nocivos de una sustancia, o del objeto al que se fija la adicción, depende de “un factor subjetivo (...) o del contexto simbólico (...) más que de su propiedad estrictamente química” (López, 2007. p. 14). De igual modo, es importante mencionar que se necesita del desplazamiento del significante para que un objeto adquiera la posición de adicción. Así que, en este sentido, “no se define a un individuo por la adicción sino por la estructura inconsciente en donde la droga es un efecto y no una causa” (López, 2007, p. 14).

De esta manera, citando a Cifuentes (2014), ya que desde el campo psicoanalítico realiza una investigación sobre: “De arrebatos y a-dicciones: consideraciones psicoanalíticas sobre la clínica de lo femenino en el campo de las toxicomanías”, en este estudio se puede concluir que, al introducir al sujeto en la categoría de consumo y enfermedad, se le imposibilita una determinada responsabilidad

subjetiva en la cual se impide al sujeto mismo que hable de su malestar subjetivo, ya que su discurso estaría basado en su enfermedad, que bajo el modelo médico dominante, se entiende que sus causales son naturales, meramente biológicas, y escapan a cualquier posibilidad de una responsabilidad subjetiva del sujeto, lo que lleva a que el “malestar” quede en un ámbito externo al sujeto, se enajene de él y no se permita una aproximación a desentrañar asuntos ocultos, que en esa adicción encuentran una manifestación del propio sujeto.

Con todo esto, Chaves (2007), en su artículo “Droga, psicoanálisis y toxicomanía. Las huellas de un encuentro”, del libro escrito por Eduardo Vera Ocampo (1988), realiza una línea histórica donde da cuenta de la génesis del término toxicomanía en la medicina y su transición en el psicoanálisis. En este sentido, Vera Ocampo emprende una crítica del discurso médico, que es el campo del cual desprende el concepto de toxicomanía. Esta crítica parte de cómo el discurso médico desaloja la dimensión de subjetividad a favor de una biologización del vínculo que el individuo adopta frente al objeto-droga; especifica que estas incidencias discursivas son las que dan cabida a la obstaculización de una posible dialectización del vínculo, esto siendo un aspecto que no deja tener consecuencias directas sobre el abordaje clínico de la toxicomanía, ya que desde el concepto médico biológico el individuo se ve sujeto a una necesidad con el objeto-droga requiriendo esto una medicalización que implique una desintoxicación del cuerpo como requisito de toda terapia, esta operatividad terapéutica consiste en sustituir el objeto por otro que sea valorado moralmente, pero el montaje fantasmático, el resorte de la dependencia, seguirá siendo el mismo hablando psicoanalíticamente.

Marco Histórico

“Las drogas existen desde que existe el hombre, le han acompañado siempre en su evolución, lo siguen haciendo y es de temer que en un futuro será igual. La aproximación al estudio de las dependencias pasa por conocer su historia, ya que, de esta manera, al conocer su evolución, podemos entender mejor el estado actual de las toxicomanías.”
(J. Pascual Arriazu, G. Rubio Valladolid)

El ser humano y las drogas han tenido una estrecha relación desde tiempos muy antiguos, donde las drogas o sustancias, siendo un tema milenario, han tenido diversas formas de ser nombradas, y por supuesto con fines completamente diferentes, estos fines pueden denotarse desde lo espiritual, medicinal, los acercamientos o reuniones sociales, lo placentero, formas de pasar el tiempo, las dificultades y afrontamientos de la vida cotidiana, etcétera.

Pascual Arriazu y Rubio Valladolid (s.f), aducen que la evolución y descubrimientos del hombre, pueden llevar a la necesidad de evadir su realidad o simplemente a alterar sus estados de conciencia, que lo ha hecho, al hombre, descubrir desde hace más de 8.000 años A.C, que gracias a la vid y la vasija se puede fermentar un fruto de manera embriagante; inicialmente esto se descubrió con el hidromiel, miel fermentada mezclada con agua, con esto, las primeras suposiciones que se hacen de la existencia del alcohol fueron alrededor del quinto milenio A.C. El vino y la cerveza aparecen en antiquísimos documentos egipcios y mesopotámicos y también en el antiguo testamento, siendo el alcohol la droga más antigua.

También se alude a la mitología griega, pues en la antigüedad también consumían drogas, aunque sus motivos fueran realmente diferentes. Incluso en la página de *Psicología Forense Madrid*, explican que el uso de drogas era dispensado y regulado por el gobierno a través de pequeñas farmacias que suministraban sustancias psicotrópicas, a través de recetas, aunque estas recetas no eran administradas por lo que ahora se conoce como médicos. También se puede referir a la historia griega donde Dionisio, dios del vino, de las festividades, la danza, el teatro y por ende de los excesos y el

placer, por lo cual se caracterizó por incitar al desorden y ocasionar el caos, también se denominó como quien descubrió la viticultura, enseñando todo el proceso desde el cultivo de la vid hasta la elaboración del vino.

Luego, un alcaloide extraído de la amapola: los opiáceos, es también una de las drogas más antiguas empleadas por el hombre. Así que, López-Muñoz et al (2011) expresan que:

De hecho, su uso en varias culturas de Asia Menor, particularmente la asiria, se remonta a unos 4.000 años A.C., según citan diversas fuentes arqueológicas (su ideograma para la adormidera, *hul-gil* (planta del gozo), viene recogido en las famosas tablillas de arcilla de Uruk). El empleo terapéutico del opio como herramienta analgésica, antitusígena, hipnótica, sedante y tranquilizante, entre otras, ha sido una constante de la historia de la medicina. Asimismo, el opio también ha desempeñado un trascendente papel histórico, desde el punto de vista político, comercial y sociológico. (p. 22)

Entonces, una de las consecuencias de la generalización de este consumo fue el incremento de los cultivos de adormidera y de la producción del opio en China, causando en los viajeros occidentales situados en China y en los inmigrantes de Oriente, la moda del consumo del opio fumado con fines más allá de simplemente una herramienta médica. Por otro lado, hace más de 4.000 años se viene realizando desde épocas muy remotas el consumo de la hoja de coca por parte de los indígenas sudamericanos.

Desde el imperio inca (1200-1553 d.C.), la utilización masticada de las hojas de coca era parte de los rituales religiosos y sociales. Del mismo modo, se utilizaron con fines diagnósticos por parte de los sacerdotes incas, quienes diagnosticaban la causa de la enfermedad interpretando la disposición de las hojas arrojadas al suelo o el lugar al que se dirigía el jugo de coca escupido sobre la mano. En 1507, Américo Vespucio ya refiere el hábito de los nativos de masticar hojas

de coca con polvo de cal para fortalecerse. Asimismo, en 1532, Francisco Pizarro, al conquistar el Perú, observó que los indios peruanos masticaban hojas de coca y que de esta manera aumentaba su capacidad de trabajo y estaban en condiciones de hacer tareas que requerían un gran esfuerzo físico (López-Muñoz et al, 2011, p. 24).

Se habla también del cannabis o cáñamo (*cannabis sativa*), estos mismos autores nos cuentan que:

(...) es otra de las plantas que ha acompañado al hombre desde épocas muy remotas, habiéndose empleado como sustancia de abuso bien su resina (hachís) o sus hojas (marihuana). Los cultivos más antiguos de la planta datan del año 3500 a.C. (...) aunque tomado en exceso su consumo hacía que se viesan demonios y tomada durante mucho tiempo favorecía la comunicación con los espíritus y aligeraba el cuerpo. (...) Por su parte, en la India, la medicina ayurvédica ya recogía la utilidad analgésica del cáñamo desde el siglo XV a.C., especialmente como antimigrañoso. El cannabis también se encontraba en el arsenal terapéutico de la medicina clásica griega y romana. (López-Muñoz et al, 2011. p. 27)

Más adelante, en este orden de ideas, aparece lo siguiente:

Corría el año 1938 cuando el prestigioso químico suizo Albert Hofmann (1906-2008), en su búsqueda de aplicaciones medicinales de los alcaloides ergolínicos procedentes del hongo cornezuelo del centeno, consiguió sintetizar un nuevo derivado del ácido lisérgico. Como este nuevo compuesto ocupaba el puesto 25 de la serie de dietilamidas del ácido lisérgico que hasta entonces este eminente investigador había sintetizado en su laboratorio, lo llamó LSD-25. (Lopez Saes, et, al., 2018, p. 1)

Se puede evidenciar que más allá de elevar el nivel de conciencia por medio de plantas naturales, el hombre y de este modo, algunas instituciones farmacéuticas, han dedicado parte de su vida o tiempo a estudiar y por ende crear, sustancias químicas que alteran la conciencia no solo de manera recreativa, sino incluso de manera terapéutica. Por ejemplo, “En la actualidad se continúan realizando ensayos clínicos para determinar si la MDMA tiene potencial terapéutico para el tratamiento del trastorno por estrés postraumático y la ansiedad en adultos autistas y en pacientes con enfermedades terminales, como el cáncer.” (National Institute on Drug Abuse, 2017, p. 6) mostrando un vínculo, aunque no temporal, sí de orden de empleo de sustancias que en épocas pasadas se sacaban de las plantas, ahora se elaboran a través de procesos químicos de producción como lo hace la industria farmacéutica moderna incluso no con *drogas* como suele escucharse o sustancias psicoactivas ilegales, sino incluso con psicoactivos legales y vendidos en farmacias con fórmula médica y psiquiátrica. Estas drogas de síntesis, han adquirido una gran relevancia en las últimas décadas, incrementando su consumo de forma epidémica. Aun con esto:

Fue utilizado con fines de investigación por el ejército norteamericano (agente de experimentación nº 1478 del Departamento *Edgewood Chemical Warfare Service* de la Armada) durante las décadas de 1950 y 1960, y, durante la década de 1970, como agente facilitador de la comunicación (agente entactógeno) entre el psicoterapeuta y el paciente (López-Muñoz et al, 2011, p. 30)

Se puede de esta manera señalar los efectos psicotrópicos por el efecto del funcionamiento del encéfalo y los cambios del estado de ánimo, pensamientos, percepción, sentimientos o comportamiento, los cuales permitieron que su uso se reservase para ritos religiosos e incluso efectos terapéuticos, pues casi todas las sustancias que se han vuelto de abuso inicialmente eran utilizadas con fines diferentes a los de drogarse como estado ocioso, curioso.

Las sustancias, ya sean naturales o químicas, han sido utilizadas desde los ancestros como puente que une al hombre con la divinidad, así su uso no tuviese un objetivo específico como tal, simplemente generar el llamado contacto con lo divino como verdadera experiencia religiosa justificando así la existencia de un ritual o culto por medio del estado alterado de conciencia.

Pero, dentro de diversas mitologías que se han escuchado mencionar culturalmente, desde que el ser empezó a buscar respuestas o por lo menos preguntarse, las historias o mitologías como método de narrar y/o justificar la existencia humana o sus comportamientos, muestra que no todo está encaminado a los procesos purificadores; se identifica dentro del consumo una historia sobre estos encuentros facilitadores o portales a una existencia en busca del placer desmesurado.

Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, esto no era tan inocuo en cuanto a la sustancia y la relación que tenía el sujeto con la misma, desde estos tiempos tan antiguos, Paracelso (1493-1541), considerado como el padre de la toxicología por su máxima: *solo la dosis hace el veneno*, ya había expuesto un concepto para nombrar las drogas.

Martínez Marín (2017), al respecto dice que:

Pharmakon es una polisémica palabra griega, es decir, un término que tiene varios significados: remedio, droga curativa, bebida encantadora, alucinógeno, tintura de los pintores, y a su vez, significa veneno. Por tanto, *Phármakon* es remedio para la vida y, a la vez, es veneno para la muerte; lo mismo que te mata te puede salvar la vida (p. 1).

Con todo esto, se puede discutir ahora el consumo de sustancias como un hábito y por ende dependencia, esa dependencia de la cual con el paso del tiempo no se puede prescindir y si se logra es realmente difícil por razones de dependencia fisiológicas y psíquicas, ya que se estaría hablando de una constante necesidad de ingerir dicha sustancia perdiendo paulatinamente el autocontrol, que ya

sustraída de lo social y cultural que cumplía como rito o como acto religioso en el pasado, queda el sujeto más propenso a que provenga en él una manía tóxica. Freud reconocía la función dual y ambigua que cumplen los tóxicos al ser un alivio para el dolor de la existencia, pero estando el sujeto engañado creyendo que elige lo que consume y que, de hecho, puede dejar de hacerlo cuando desee siendo esto no más que un autoengaño, desconociendo los puntos de fijación a los que su libido ha quedado adherida con un supuesto remedio benéfico porque permite soportar la pesada vida.

Debido a esto, Freud en su texto sobre *El malestar en la cultura*, (1930) plantea que, ante el dolor de existir, al sujeto le quedan dos recursos: primero desconocer el límite que el dolor impone a la felicidad, insistiendo en una ilusión vacía de felicidad o como segundo, conformarse con algo más decoroso: la defensa o cancelación del dolor mediante algún “quitapenas”, en este segundo apartado es donde Freud habla de los tóxicos (Callaba, 2015).

Aún con este planteamiento, gracias a la historia y escritos que tuvo Freud sobre su relación con la cocaína (1884-1887), afirmó que la intoxicación con químicos que actúan directamente en la sangre o los tejidos que proporcionan directamente sensaciones de placer, es de lo más crudo y en ocasiones irracional, pero es de lo más efectivo frente a esa urgencia por calmar el dolor existencial.

Marco Teórico

Previamente a propósito de las reflexiones que Freud establece, en la clínica se pone en evidencia que hay un punto central del deseo que se juega en la toxicomanía. El psicoanálisis propone que el sujeto es un ser deseante, pero alcanzar el deseo es una empresa irrealizable, puesto que el deseo siempre se desliza de un lado al otro. Lacan propone que el deseo surge por el hecho de asumir la castración, es decir, por aceptar que no estamos completos y que no hay nada que nos complete, no existe algo que nos colme plenamente, que nos haga pensar que no existe nada más. El sujeto permanece en la búsqueda de un objeto que le haga sentir plena satisfacción, pero siempre deviene la desilusión, porque aquel anhelado objeto no existe, a pesar de que el sujeto intente otorgarle a un objeto algunas cualidades de las que carece, como es el caso de la pareja amorosa. Parece que algo distinto se presenta en la toxicomanía, puesto que el sujeto tiene la sensación de haber encontrado aquel objeto perdido que lo colmaría y que le permitiría prescindir de todos los demás, manifestando así la no circulación del deseo. Es esta la ilusión que se genera en la adicción.”
(Castaño y Carvalho, 2014, p.132)

Con esta introducción, se puede decir que en estas situaciones donde el sujeto se reconoce en falta y por tanto muestra su insatisfacción, se permite y predispone a habituarse en situaciones y/o contextos que lo sumergen en la compulsión y repetición al goce del cuerpo, pues para el sujeto portador de numerosas insatisfacciones que el Otro le impera y que no quiere asumir, se ve de este modo instalado del lado autista donde el Otro de la ley y el discurso ya no existe, pero tampoco existen ellos mismos en camino hacia el deseo, vivencian una pura experiencia de goce destructor y desconcertante creyendo que hallaron su objeto perdido, calmante de insatisfacciones.

Según Lacan, el goce necesita de un cuerpo para gozar, cuerpo que visto por Sylvie Le Poulichet (1990) es mecanizado con las sustancias tóxicas. En su libro, *Toxicomanías y psicoanálisis, las narcosis del deseo*, define que hoy se puede pensar que, también la toxicomanía ha de tener razón, ya que tiene la capacidad o propiedad para influir sobre los sistemas orgánicos, por ende, algunos toxicómanos defienden a la droga como una vitalidad, en consecuencia, la droga sirve a una esencial función de órgano, pero en este caso se trataría de modelar el cuerpo a un nuevo cuerpo sujeto del goce. Sylvie enfatiza que los toxicómanos tratan su organismo como si de manera antinómica, el organismo al que aparentemente destruyen resulta a su vez conservado y satisfecho en ese mismo acto, como si el Pharmakon tuviese el poder de engendrar y de conservar al mismo tiempo una “máquina” autónoma,

de manera en que este llamado Pharmakon no sería en las toxicomanías más que el remedio de un sufrimiento intolerable e inexplicable, pero también un irrefutable veneno.

En rememoración al filósofo Paracelso, se puede afirmar que lo clave en el envenenamiento no es en sí la sustancia, sino la cantidad, que, parafraseándolo en términos de la sociedad de consumo, podría entenderse ni siquiera con la cosa, aunque se promueva el consumo, sino la actitud frente a él, como por ejemplo se podría reconocer un adicto al dinero, a su acumulación, pero que en ningún caso este recibe el nombre de adicto, más bien se reconoce como un prohombre. Es de anotar que en esa relación hay que determinar en cada sujeto la dosis que lo lleva a asumir esa calidad o cualidad.

“Todas las sustancias son venenos, no existe ninguna que no lo sea. La dosis diferencia un veneno de un remedio”. Esta frase, pronunciada por el alquimista, médico y astrólogo suizo *Theophrastus Philippus Aureolus Bombastus von Hohenheim*, más conocido por **Paracelso**, es usada constantemente por muchos divulgadores científicos para explicar que la toxicidad de un compuesto químico, *proceda de una planta natural o se sintetice químicamente en el laboratorio*, depende de la cantidad en la que se ingiera y no de su origen. Si consumimos una cantidad de un compuesto químico por debajo de determinada dosis los efectos sobre nuestra salud pueden no existir o incluso ser positivos. Sin embargo, si la ingesta supera dicho umbral las consecuencias pueden llegar a ser nefastas. (López Nicolás, 2017, p. 289).

Siguiendo con el discurso de Le Poulichet, el sujeto se ve alentado o desalentado conforme a las soluciones que va encontrando con relación a su estructura psíquica, así que, es necesario tener en cuenta que en muchas ocasiones ciertas perturbaciones psíquicas pueden ser efectos de procesos del uso de un tóxico o incluso, puede ser el tóxico y la identificación con este, modos en que el sujeto mismo logra de alguna manera cierta estabilización, esto es evidente en la estructura psicótica. Con esto, la autora observó que la toxicomanía puede ser un modelo que nos enseña respecto de las

psicosis, pensando así que las manías al tóxico o con el tóxico son las verdaderas locuras, ya que la personalidad del sujeto incorporó la personalidad del tóxico como tal. Para esto trae en su libro la siguiente cita: “Así los usuarios están sometidos al “poder demoniaco” de esas drogas “que reducen a la esclavitud el cerebro de los hombres, que envenenan el alma, que obligan al organismo a seguir las vías fatales de su existencia” (Le Poulichet, 1990, p. 71).

El sujeto que se ha dejado llevar por la manía, su satisfacción que logra producto de su toxicomanía, va más allá del deseo. A pesar de dicha satisfacción que el toxicómano encuentra en la droga, surgen unos signos sobre la falta de la sustancia o llamado comúnmente *mono*, que equivale a lo que también se nombra en los tratamientos farmacológicos como efectos de la abstinencia del consumo de la droga, anuncian un estado depresivo el cual lo induce a buscar una solución en volver a drogarse, esto se puede explicar como consecuencia de la compulsión de repetición como agente de goce. Referente al acceso al goce, Braunstein (2006) plantea que “las drogas embriagan y ofrecen un atajo al goce, sin pasar por el deseo que llegan al cerebro y actúan sin la mediación del diafragma de la palabra, permiten desprenderse de los compromisos que atan al cuerpo con la cultura” (citado en Sarria Fernández, 2015, p.12).

(...) lo interesante de este comportamiento está en el modo en que el sujeto se enfrenta con este objeto peculiar que es la droga, se supone que su adicción le permitirá una vía de acceso privilegiada y directa, en cortocircuito, hacia el goce y que sería un modo de impugnar la existencia del otro y de la cultura que impone renunciar al goce. (Braunstein, 2006, citado en Sarria Fernández, 2012, p 12)

Jáuregui (2000) explica que el toxicómano aparece como un ser incapaz de satisfacerse o por lo menos, un sí mismo en sentido pleno satisfactorio o en capacidad de afrontar la falta, que empíricamente lee como la falta de la sustancia, quedando así el sujeto atrapado, dependiente del

consumo de la droga, pero que, en realidad al no resolver realmente el asunto, lo que ocurre es que se convierte en toxicómano al no tramitar la falta. Para lograr satisfacerse se necesita afrontar una pérdida ante la cual se debe pasar por un proceso de duelo:

El toxicómano, a través de la sustancia a la que es adicto, busca evitar la tristeza propia de la pérdida de su "unicidad paradisíaca, lo que le convierte en un ser incapaz de desear y de satisfacerse y, en consecuencia, incapaz de acceder a su dimensión humana". Con esto, el precio que paga el toxicómano por la satisfacción lograda es la de quedarse fuera de la comunidad, se queda en suspenso pendiente, colgado... perdido (Jáuregui, 2000 p. 17).

La toxicomanía define al sujeto por una práctica y no por sus síntomas, pues esta práctica anula los síntomas que, por lo general, son formados dentro de las faltas mencionadas que estos no tramitan. Esta forma de evadirse es tan rápida y eficaz que el hombre toma a las sustancias como un objeto portador de soluciones, hablando del irrefutable deseo de evadir la angustia por el deseo del Otro. Así que cuando se trata de huir del malestar imperante de la cultura que hace rechazar al Otro proveedor de significantes, ya que en algunos casos se ve como un resultado de la miseria del hombre desarrollado civilmente, al toxicómano se le hace urgente cortar los vínculos sociales para centrarse profundamente en su satisfacción la cual lo evade de lo mencionado anteriormente, cayendo en un círculo, que literalmente puede entenderse como "vicioso".

Freud en su texto *El malestar en la cultura* (1930), señala que el hombre para ser parte de la comunidad, estrechar lazos sociales y proponente del bien común debe renunciar a cierta parte de su satisfacción, lo cual permite reconocer a la toxicomanía como una forma de tapar esta insatisfacción con el objeto droga, pues todo objeto de satisfacción está marcado por una primera renuncia irremediablemente perdida al recurrir a los tóxicos en busca de ese objeto perdido, sale del vínculo con

los otros no necesitando nada más, ya que se encuentra con su objeto aun sin encontrarse consigo mismo:

Lo que se consigue mediante las sustancias embriagadoras en la lucha por la felicidad y por el alejamiento de la miseria, es apreciado como un bien tan grande que individuos y aun pueblos enteros les han asignado una posición fija en su economía libidinal. No sólo se les debe la ganancia inmediata de placer, sino una cuota de independencia, ardientemente anhelada, respecto del mundo exterior (Freud, 1930, p. 78).

Al ser su experiencia solitaria y silenciosa, se le es imposible nombrar o dar sentido a la relación con la sustancia ya que sus palabras portadoras de verdad han sido sustituidas por el tóxico y este queda por fuera del lenguaje, por lo menos fuera del lenguaje social e incluso familiar, y son leídas en lo fundamental desde lo médico o desde lo jurídico penal, sin encontrar una verdadera solución, por lo que en estos modelos lo común son las recaídas.

Sylvie Le Poulichet (1990) en su libro *Toxicomanías y psicoanálisis* expresa que ciertas toxicomanías estarían orientadas hacia una problemática de duelo imposible o interminable, como ocurre en la melancolía. Aquí se halla un nexo entre toxicomanía y depresión; ciertos toxicómanos viven en un “estado depresivo” antes que aparezca su dispositivo de adicción siendo esta adicción un medio para salir del vacío o quizá de encontrarle una nueva configuración. Le Poulichet postula que esta operación del Pharmakon aparece como una tentativa de generar un ficticio “aparato psíquico” autónomo, que alteraría todo proceso de castración. Desde Lacan se podría analizar como un desenganche del Otro social, el Otro del lenguaje, el Otro del sexo y por ende el toxicómano busca una intervención en la cual encuentra respuesta libidinal diferente por la vía del aislamiento.

María del Socorro Sarria (2015) en su trabajo de grado dice que: La droga actualmente se ha convertido en una expresión cotidiana. El camino de la drogadicción puede llevar a la felicidad o a la destrucción, esto depende de la perspectiva bajo la cual se observe el suceso o se viva; la experiencia es compleja y dicha complejidad sugiere ser visto como un fenómeno social, además desde la perspectiva psicoanalítica entender la subjetividad del toxicómano.

Si no se hace la lectura desde el sujeto del inconsciente, si no se ocupa y trata al sujeto que hay en el toxicómano, en lo general se estaría en la lógica del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM IV), es decir, en la lógica médica que se encarga de clasificar conductas y comportamientos sin pensar y tratar al sujeto. Así, se refiere a un eje central, la toxicomanía desde el psicoanálisis se trata de una clínica en la cual el eje pasa por el tratamiento del sujeto, no de la sustancia (Kameniecki, 2006), destacando que habrá pacientes o sujetos para los cuales el psicoanálisis no estaría indicado, así es como debemos adentrarnos en el campo del caso por caso.

Otra acotación conforme a lo nombrado anteriormente podría ser que la toxicomanía no debe entenderse como una estructura clínica en sí, como tampoco la dependencia al tóxico es necesariamente un síntoma. Este problema exige un abordaje clínico particular, del caso por caso (Levi 2000), y se puede explicar en razón de que la sustancia tóxica ocupa un lugar diferente para cada sujeto. El sujeto está decidido por una estructura (la del lenguaje) y es una estructura a la que le falta algo. La droga, entonces, aparece como posibilidad de llenar esa carencia, así la dependencia a las drogas puede estar presente en cualquiera de las estructuras clínicas con sus múltiples particularidades. De este modo, se considera al sujeto inmerso en un mundo, al que sólo le interesa la satisfacción que el objeto droga pueda otorgar, permitiendo al individuo aislarse, quedando solo en un mundo aparte.

Concepto del goce desde el psicoanálisis

Siendo el borde con la muerte, lo más vivo en cuanto a pulsión y energía, es la muerte misma vista como punto máximo de goce; esta tendencia es vista incluso desde las neurociencias como la tendencia inercial a la descarga absoluta de la excitación neuronal. Para Lacan, el goce perdura debajo de la apariencia con un exceso que se filtra en la experiencia cotidiana, como el momento disruptivo de la presencia de ese goce. Así que, las formas de economía del goce pueden ser los procesos primarios y secundarios como también el principio de placer y de realidad. Pues el sujeto se ve dividido por el goce, todo el aparato psíquico trata de contener la automática forma de repetición y compulsión, ya que cada sujeto goza de su inconsciente.

Con esto se puede llegar a definir que el síntoma es goce y que el sujeto debe ser atravesado por una experiencia de desfallecimiento del sentido, dándose cuenta de que pueden existir o crear otras formas de significar y significarse, reconociendo que hay un más allá del principio de realidad y que justamente esto puede determinar y orientar de alguna manera su destino.

El hecho de no determinar y orientar de alguna manera su destino más allá del principio de realidad o a ser protegido por el principio de placer, se predispone el sujeto a una perspectiva en la cual relacionado al goce podría estar ubicado en función al fantasma que sitúa dicho goce con aquello de lo cual el sujeto se considera privado. Esborraz y León (2018), en su artículo sobre *Concepto de goce. Murallas de lo imposible y lo posible*, expresaban en cuanto al comentario anteriormente expuesto, que tiene relación con la "impotencia subjetiva", dicho esto por los sujetos de tal manera como: "no es que no haya, es que a mí me falta", o, "no es que sea imposible, sino que yo no puedo", comparándose así con los neuróticos diciendo que ellos sí pueden.

Es importante hablar sobre la diferencia entre deseo y goce, lo cual se define en términos firmes en el Escrito *Del trieb de Freud y el deseo del psicoanalista*, donde Lacan afirma:

El deseo viene del Otro y el goce está del lado de la Cosa”. Y continúa un poco más adelante: “Esto por la razón de que la pulsión divide al sujeto y al deseo, deseo que no se sostiene sino por la relación que desconoce de esta división con un objeto que la causa. Tal es la estructura del fantasma (Lacan, 1964, p. 832).

En el seminario VII, Lacan afirma:

El problema del goce, en tanto este se presenta como envuelto en un campo central con caracteres de inaccesibilidad, de oscuridad y de opacidad, en un campo rodeado por una barrera que vuelve su acceso al sujeto más que difícil, inaccesible quizás, en la medida que el goce se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como satisfacción de una pulsión... (Lacan, 1959, citado en Fazzetto, 2019, p. 72).

Llevando esto a la pulsionalización del deseo como efecto de un análisis, pues según los postulados de Lacan, el deseo siempre es defensa contra el goce, ya que el goce deja al sujeto por fuera del campo de la necesidad, goce es el nombre lacaniano de la satisfacción pulsional.

Sobre el fantasma desde el psicoanálisis

Según Mónica (2018), desde el psicoanálisis, el cual está situado bajo el régimen de separación que instituyó el modernismo entre sujeto y objeto, se describe el fenómeno de fantasma visto o articulado como modo de concebir al sujeto, al objeto y la relación entre ellos, dice que el fantasma es una fórmula que inscribe dos posiciones del sujeto, siendo el fantasma de alguna manera esencialmente una organización que responde a la falta del Otro.

Si el fantasma es una forma de responder a la falta del Otro, se puede de esta manera verlo o comprenderlo como un velo que lleva a eludir la castración, comprendiendo así que a través del fantasma no se logra ver aquello que se ha perdido y que incluso se disfruta la castración por lo traumático que llega a ser y que por ende se taponan inconscientemente.

Ya que el fantasma no invita al movimiento en cuanto a la vida, invita entonces a la quietud, pues según esta autora se comprende que el fantasma no se interpreta como tal en la terapia psicoanalítica, este fenómeno se construye en la terapia a través del inconsciente.

Con esto se puede dilucidar la página *del Grupo Lacaniano Montevideo*, Mónica Pérez (s.f) con respecto a la lógica del fantasma y sus dimensiones, diciendo que, en el psicoanálisis, en cuanto a la ejecución analítica conduce a la intervención en relación al fantasma por la vía de su atravesamiento. Para esto es necesario contar con el consentimiento del sujeto y con un analista que lo acompañe hasta el límite posible donde el analizante pueda dar a su deseo y goce un destino diferente para la no continuación del atrapamiento debido a una escena fantasmática que lo remita siempre a la repetición y de esta manera abrirse la posibilidad de romper la dependencia a la droga, de hecho, superando la toxicomanía.

La localización del fantasma en el deseo

Mónica (2018) presenta que al saber la conceptualización del fantasma por parte de Lacan y poder ver que está ligada a una revalorización del concepto de deseo, en tanto el deseo se sostiene en el fantasma, precisa que el deseo es algo extraño al sujeto, inarticulable, y por tanto es también el deseo del Otro en tanto es un deseo que se dirige a otro deseo. Es así como el fantasma es de alguna manera una respuesta o recurso que sostiene al sujeto en el deseo: la función del fantasma es la de sostener al sujeto, ya sea como sujeto deseante o como objeto deseado. Porque no se trata de que el deseo busque

un objeto, no se lee así la fórmula del fantasma. El objeto no es ajeno, un exterior a conquistar; es un objeto que cumple una función en la estructuración de una escena en la cual el sujeto se sostiene en el deseo (Mólica, 2018)

Concepto de deseo desde el psicoanálisis

En la página *Planeta Freud*, señalan que la palabra o término deseo no es correspondiente puntualmente al término alemán “Wunsch”, e incluso al término inglés “Wish”, pues Wunsch se acerca más al concepto de anhelo, mientras que el término deseo desde el psicoanálisis rememora más bien un movimiento de concupiscencia o de codicia que en alemán se expresa por “Begierde” o incluso por “Lust”.

Según se expresa en la página, la moción de deseo en psicoanálisis tiene que ver con la búsqueda de algo que se considera que cubrirá la necesidad, pero que realmente se convierte en algo que se escapa, algo difuso que cuando se cubre con el consumo no se sacia, queda una eterna insatisfacción, es un hacer fallido, que como por ejemplo lo puede ilustrar una compradora compulsiva que está atenta en el acto de comprar, pero que cuando llega a la casa a disfrutar de lo que compró, se siente vacía, con una insatisfacción en la que no se halla restablecer la situación de la primera satisfacción, así que la reaparición de la percepción es el “cumplimiento de deseo”. Explican que Freud no identifica necesidad con deseo, ya que la necesidad proviene de un estado de tensión interna pudiendo encontrar su satisfacción denominada en alemán “Befriedigung”, pues la necesidad se dirige a un objeto específico, mientras que por otro lado el deseo al cual nos estamos refiriendo no se satisface, se realiza o se cumple, así que el deseo está distante de una satisfacción completa.

Esto implica ser seres repetitivos según Freud, ya que el inconsciente se manifiesta a través del deseo, este va a tratar de repetirse como la primera vez que se vivenció en alguna determinada etapa

donde se encontró mucha o muy poca satisfacción, sin embargo, esa experiencia nunca se vuelve a recuperar como se experimentó por primera vez, de esta manera la concepción freudiana de deseo se refiere fundamentalmente al deseo inconsciente, ligado a signos infantiles indestructibles:

Dentro de esta perspectiva, se ha visto inducido a diferenciarlo de conceptos tales como el de necesidad y el de demanda, con los que a menudo se confunde. La necesidad se dirige a un objeto específico, con el cual se satisface. La demanda es formulada y se dirige a otro; aunque todavía se refiere a un objeto, esto es para ella extrínseco por cuanto la demanda articulada es, en el fondo, demanda de amor. El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda; es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía; es irreductible a la demanda, por cuanto intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro, y exige ser reconocido absolutamente por él (Planeta Freud, 2014, p. 15)

Dando fuerza a lo dicho anteriormente, en un artículo llamado: *Deseo como motor de vida*, explican que:

El deseo humano surge entonces por la añoranza de esa primera experiencia de satisfacción perdida. Esta pérdida es la que genera un estado deseante y permite que el sujeto se constituya como tal. La imposibilidad de reencontrar ese objeto en el mismo instante y de la misma manera nos permite sostenernos como sujetos deseantes. El deseo está marcado por esa imposibilidad y es por eso un deseo indestructible (Bellón y Micaela, 2015, p. 77)

De esta manera se puede referir al deseo como puente o motor que permite conseguir o alcanzar objetivos logrando llegar a satisfacciones mientras que como lo hemos planteado anteriormente, el goce no, esta misma autora nos lo define más ampliamente de la siguiente manera:

El deseo va más allá ya que, si bien es inconsciente, es la capacidad de dirigir la voluntad de un sujeto hacia aquellos objetos y acciones que le reportan un disfrute o un beneficio. Desde el deseo toda actividad incluso profesional y todo esfuerzo desempeñado para realizarla se termina convirtiendo en una sensación de bienestar, porque permiten conseguir aquello que se quiere alcanzar. Luego continúa la búsqueda ya que el objeto está perdido. Es entonces por el hecho de que no hay objeto perfecto que satisfaga la pulsión que hay deseo. Así, esta marca el horizonte al cual nos dirigimos y se convierte en el motor de nuestras vidas (Bellón, Micaela, 2015, p. 78).

Para hablar sobre el motor, la vida se puede de esta manera referir a muchos ámbitos y aspectos que convocan a una búsqueda insaciable la cual atraviesa desde la falta, esa falta que hace desear buscar soluciones a dicha falta. Una de estas posibles búsquedas es el goce como deseo de solución, pues desde diferentes posturas que la psicología plantea, el consumo se refleja como una forma de lidiar con el sufrimiento, dolor que puede partir desde la multicausalidad, en este caso, refiriéndose al sufrimiento de no hallar respuesta a dicha búsqueda insaciable y así quedar atrapado en la toxicomanía, requiriéndose la intervención psicoanalítica para su evolución en los términos planteados en lo escrito en este texto, con la aclaración que es necesario hacer el estudio caso por caso y tratar de abordar de manera plena al sujeto.

Diseño Metodológico

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo, el cual comprende las características particulares de un fenómeno con la intención de hallar en grado de profundidad para la información encontrada (Hernández et al., 2014). Su premisa es interpretar y comprender desde la postura psicoanalítica la relación existente entre la toxicomanía y el deseo.

El enfoque cualitativo permite investigar de forma dinámica, es decir que permite indagar e interpretar los diferentes sucesos, es de resaltar que la cualificación no arroja datos numéricos, no es secuencial ni lógico, se implementan técnicas como las entrevistas abiertas, la observación participativa, la revisión documental, el análisis de contenido, grupos focales, la historia de vida entre otros que permiten un razonamiento inductivo (Hernández et al., 2014).

Por lo cual, se soporta bajo el paradigma hermenéutico que, etimológicamente proviene del griego *hermeneuein*, que, significa interpretar, por tanto, la intención de la presente investigación es interpretar y reflexionar sobre la producción existente en cuanto a la toxicomanía en diferentes fuentes, en la que, Vélez y Galeano (2002) plantean que:

En la investigación tradicional esta labor hermenéutica de interpretar hace parte de los momentos culminantes del proceso investigativo, generalmente presentado en los capítulos finales como interpretación o discusión de los resultados, siendo el momento donde el investigador se pregunta qué significan en realidad los resultados obtenidos. Sin embargo, si bien sólo en estos capítulos se hace explícita la labor de interpretación, ésta ha estado implícita a lo largo de la investigación en la construcción del objeto, en su diseño metodológico y teórico (p. 49).

De esta manera, se conservará el mismo hilo conductor argumentativo, así que este ejercicio investigativo tendrá un efecto de profundidad, puesto que, pretende el análisis de investigaciones desde

el psicoanálisis, por ende, se busca comprender las conceptualizaciones que se han desarrollado para dar lugar y cumplimiento a los objetivos planteados, llegando a responder la pregunta de investigación.

Estrategia metodológica

La estrategia metodológica será la revisión documental, puesto que pretende aproximarse a través de fuentes documentales lo que los autores han dicho respecto al tema a estudiar, permitiendo analizar las propuestas, para lo cual, Vélez y Galeano (2002) explica que esta metodología permite adentrarse “a una variedad de metodologías descriptivas y analíticas, afirmaciones y propuestas fundadas e infundadas que obscurecen el campo de la investigación haciéndolo ininteligible a simple vista” (como es citado en Camargo de Mejía, p. 1), por lo cual, los autores serán tomados con referencia al psicoanálisis, permitiendo indagar sobre lo que se ha generado acerca del tema del fenómeno de las toxicomanías como vía contraria al camino del deseo.

Categorías primarias

- ✓ **Toxicomanía:** El psicoanálisis desde Freud lo define como una problemática de hacer frente al malestar de cada época que, tiene que ver con el consumo de alguna sustancia psicoactiva que afectara al cuerpo y lo psíquico (Cáceres, 2018).

- ✓ **Deseo:**

Para explicar cómo se engendra el deseo, Freud inventó una sencilla estructura de inscripción de dos huellas: está primeramente la huella de la excitación interna en el cuerpo del niño de la que emana el grito y que por la contingencia de la asistencia ajena quedará luego para siempre ligada a la imagen del objeto que ha calmado esa excitación, procurando lo que Freud concibe como la primera mítica *vivencia de satisfacción*. El deseo, dirá Freud, será el residuo de esa vivencia satisfactoria. Pero ¿Cuál es ese objeto de satisfacción que no emerge sin el Otro? Pues el Otro es el que ha

extraído del grito humano, el que acoge el desamparo del apremio de la vida para tornarlo en experiencia de satisfacción. (Carmen Gallano, 2010, p. 13-14)

Categorías secundarias

- ✓ **Goce:** El goce es utilizado por la Lacan para demostrar que frente satisfacción se encuentra algo paradójico y que tiene que ver entonces que en toda satisfacción se encuentra un sufrimiento (Muñoz, 2017).
- ✓ **Compulsión a la repetición:** La compulsión a la repetición es la tendencia en el sujeto a la repetición de una escena que marca su castración. Paradójicamente el sujeto busca repetir una escena que produjo angustia con la intención de hallar solución a la frustración instalada en su inconsciente; sin embargo, no es solo eso, con el concepto de pulsión de muerte lo que se muestra es que ya que la repetición no es de lo mismo (pues nunca se repite con exactitud), lo que se extrae del acto es una cuota de goce que evidentemente es displacentero, es decir, placer en el displacer. (Baena Germán, 2023)

Técnicas de recolección y análisis de datos.

Se realiza una exhaustiva búsqueda en diferentes bases de datos, revistas virtuales entre estas se encuentra Affectio Societatis, Pharmakon, Virtualia, Acheronta, Dialnet, el blog oficial de la nueva escuela lacaniana (NEL), el catálogo público de bibliotecas de la universidad de Antioquia (OPAC), el repositorio de la facultad de ciencias humanas y sociales de la universidad de Antioquia, Scielo y Virtualia.

Con base a lo anterior, en los siguientes párrafos se hará una descripción de la búsqueda realizada en alguna de las fuentes documentales anteriormente mencionadas:

Se elabora búsqueda en el portal virtual de Affectio Societatis con las palabras clave "cuerpo, toxicomanía" y con los filtros de temporalidad en el lapso de 2014 - 2022, lo cual arrojó cuatro resultados que cumplen con los parámetros de inclusión. Al igual que, en el OPAC UDEA (Catálogo

Público - Sistema de Bibliotecas Universidad de Antioquia) como herramienta de búsqueda, en la cual se utilizan palabras clave como "cuerpo, toxicomanía" y operadores booleanos como "AND". Con las palabras claves cuerpo y toxicomanía más el booleano AND, el cual cumple la función de filtrar todos los títulos que contengan, tanto "cuerpo AND toxicomanía". Por otro lado, se realizó búsqueda en la revista virtual Acheronta, Pharmakon y Virtualia con la palabra clave "toxicomanía", en la cual, arrojo artículos que cumplieran con el criterio de inclusión de tiempo.

Las técnicas utilizadas para el análisis de los datos cualitativos fue el análisis de contenido, debido a que este permite investigar sobre la naturaleza del discurso. Como nos lo menciona Porta y Silva (2003) este procedimiento donde se revisa a detalle y profundidad el contenido cuenta con unos elementos a tener en cuenta:

- ✓ **Objetivos:** Procedimientos de análisis replicables en otras investigaciones, con el fin de que los resultados puedan ser verificados por otros investigadores.
- ✓ **Sistémica:** Análisis con base a parámetros determinados.
- ✓ **Exhaustiva:** Después de definido el objetivo no puede cambiarse u olvidar nada acerca de él.
- ✓ **Generalización:** Cuenta con posibles hipótesis las cuales debe probar para así poder generar las conclusiones de la investigación.
- ✓ **Representativa:** selecciona contenido genera categorías, cuyo contenido debe ser el suficiente para justificar el propio recuento.

Ahora bien, estos elementos planteados permiten un procedimiento cuyo objetivo es generar un metatexto, teniendo como resultado un análisis sobre el material estudiado y su respectiva interpretación (Vélez y Galeano, 2002).

Consideraciones éticas:

El presente apartado contempla las normativas propias en la realización de este ejercicio investigativo, para ello, se tienen en cuenta todas las normas establecidas por los diferentes estamentos

del estado colombiano que refieren frente a la propiedad intelectual y derechos de autor, las cuales, fueron creadas como medida de protección y reconocimiento en la creación intelectual, elemento fundamental en este ejercicio investigativo, debido a la revisión documental que, se sustenta gracias a variados textos e investigaciones psicoanalíticas.

Se cumplieron los aspectos éticos estipulados en la ley de derechos de autor (ley 23 de 1982). También se siguieron los deberes estipulados en el capítulo VII del código de ética del psicólogo, Ley 1090 de 2006, donde se establecen los aspectos relativos a la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones.

Resultados y Discusiones

En este apartado se encuentra planteado y desarrollado lo que se formuló en los objetivos específicos, es decir, lo que se pretendió llevar a cabo y analizar para dar respuesta a la pregunta orientadora de esta investigación. A partir de los hallazgos se encuentra con un fenómeno abordado desde lo multicausal por parte de autores que se han tomado el tiempo de estudiar los referentes teóricos psicoanalíticos, ya que estos referentes en su tiempo no fueron muy específicos o puntuales con el tema objeto de estudio, la toxicomanía. De esta manera, habrá dos capítulos que hacen referencia a los dos objetivos específicos planteados en esta investigación, uno llamado Relación entre toxicomanía y deseo, en el cual se realizó un análisis de algunos artículos que en la actualidad hablan sobre el tema estudiado, donde dialogan los autores psicoanalíticos con la teoría de Freud y Lacan dentro del contexto actual. Finalizamos con un apartado que alude al segundo objetivo específico, llamado Toxicomanía: vía contraria al camino del deseo. Es un compendio de los apartados anteriores donde se desarrolló cómo se vincula o no la toxicomanía con el deseo y cómo el sujeto le hace frente a este fenómeno.

Relación entre toxicomanía y el deseo

Como se demostró durante toda la investigación, el asunto que nos convoca a hablar sobre la manía que los sujetos sostienen con los tóxicos, es mostrar que el tema y concepto no ha sido trabajado desde la psicología, las elaboraciones desde esta ciencia han sido más desde el consumo y la adicción a este más no de una relación maniaca con el objeto droga. Este abordaje genera claridad sobre un fenómeno que es difícil, comúnmente las adicciones, que es como se les nombra en la salud mental o las perspectivas patologizantes y del orden descriptivo, por el contrario, se ofreció un abordaje lógico que es lo que puede brindar el psicoanálisis y un abordaje lógico en efecto porque hay una relación con unos elementos estructurales que son el goce, la falta y el deseo. De este modo:

Sostenemos entonces que considerar a la adicción un “trastorno” excluye la dimensión subjetiva, no tiene en cuenta la causalidad psíquica, promoviendo que luego del diagnóstico “automático” (y universal) los procedimientos terapéuticos considerados eficaces avancen hacia su eliminación (la eliminación del trastorno), mientras que, para el psicoanálisis, debe pensarse otra orientación: más allá de diagnosticar si es abuso o dependencia, es importante situar qué estatuto tiene el consumo para cada sujeto en su singularidad (Mozzi et al., 2014, p. 410)

Por otro lado, podemos referirnos a la toxicomanía y el deseo como dos conceptos que están estrechamente relacionados con el psicoanálisis, de esta manera la toxicomanía puede ser vista como un intento de satisfacer un deseo insatisfecho ya sea por frustración, angustia o múltiples factores que vienen incluso desde la fase de desarrollo en la cual se encuentra el sujeto, así mismo por el contexto social y cultural en el que vive. El deseo por otro lado se refiere a esa necesidad psicológica de satisfacer una pulsión y no por el simple hecho de gozar, sino por el esfuerzo y el logro de la satisfacción.

Con este apartado podemos ver la notable diferencia entre toxicomanía y deseo, la primera se refiere al consumo compulsivo de sustancias, por otro lado, el deseo se refiere a la pulsión psicológica que lleva a la persona a buscar la satisfacción de sus necesidades y deseos que de alguna manera lo conducen por vía al logro de objetivos lo cual se discute en el apartado siguiente. Sin embargo, en algunos casos, la toxicomanía puede ser vista como un intento de satisfacer un deseo insatisfecho. En este sentido, la relación entre toxicomanía y deseo es compleja, pero al ser explorado desde el ámbito psicoanalítico se puede entender mejor las motivaciones y los mecanismos psicológicos que subyacen a la compulsión de la repetición a consumir. Esta compulsión trae consigo otros factores tales como que:

El sujeto cada vez cuenta con mayor conciencia moral y, por consecuencia, se ve obligado a renunciar a más cosas. En la actualidad, contamos con nuevas formas de goce. El superyó, que antes era presentado (como lo hemos visto en Freud) como ejecutor de la conciencia moral, pasa ahora a ser el motor del goce (Duarte Antonella, 2022, p. 28).

Cuando hablamos de compulsión a la repetición nos estamos refiriendo al concepto de goce, que está directamente asociado con el de satisfacción pulsional, con esto nos referimos a la toxicomanía. Así mismo, decimos que dicha compulsión implica un impulso inconsciente a recrear experiencias o situaciones que han sido traumáticas en el pasado. Este proceso desde el psicoanálisis se considera como una forma de intentar superar los traumas o de hacerles frente.

Según los postulados de Freud, este comportamiento es impulsado por la pulsión de muerte, que es una fuerza primitiva y autodestructiva que impulsa a los seres humanos a repetir patrones de comportamiento dolorosos sin tener en cuenta las consecuencias negativas que trae consigo dicho comportamiento. Aunque en otros tiempos como lo planteamos en esta investigación las sustancias tóxicas también:

Tenían como función adormecer la conciencia; es decir, lo que correspondía con las representaciones religiosas de la sociedad concernida. Este papel sagrado legitimaba la droga y tenía, asimismo, una función terapéutica, a saber, calmar la angustia provocada por el deseo. (Murcia et al., 2016, p. 194).

Con todo esto, se demuestra que el propósito psicoanalítico es hacer que el sujeto sea consciente de este mecanismo inconsciente y que encuentre formas más saludables de enfrentar y superar los traumas del pasado sin caer en la compulsión a la repetición.

Ya que el síntoma se define desde la postura psicoanalítica como una manifestación externa o conducta que tiene su origen en el inconsciente del sujeto y que cumple una función determinada en su estructura psíquica. Es así como el síntoma muestra una formación del inconsciente que puede tener un carácter simbólico y que se expresa en determinadas manifestaciones como fobias, ansiedades, obsesiones y otros asuntos inconclusos, se puede decir que el consumo excesivo de sustancias implica un ocultamiento del síntoma para entrar en un comportamiento compulsivo de goce. Asimismo, "el síntoma hace referencia a una experiencia de sufrimiento transitorio y en ese sentido de nivel (bajo,

menos intenso) tramitable por el sujeto hasta cierto punto” (Murcia et al., 2016, p. 50). Con esto referenciando el valor psicoanalítico de tramitar desde el deseo aun con que el toxicómano se sienta omnipotente consigo mismo y sus formas de sobrellevar los inconvenientes, es así como lo expresa Crippa Mariamne (2017):

Con respecto a la omnipotencia de los toxicómanos, no parece razonable entenderla como omnipotencia de la sustancia –de la que “dependen”, tal como plantea la concepción médica y que se ve reflejado en los manuales de diagnóstico más utilizados– más bien se trata de la omnipotencia en la disposición del objeto de placer, y la sensación de omnipotencia que les permite superar sus miedos a los otros. Los sujetos investigados identifican a la droga como parte de sí, cuyo frágil yo, debido a los déficits identificatorios con las figuras parentales y a frustraciones reales, se transfiere al tóxico, que es todopoderoso, no decepciona, y sobre el que ilusoriamente se tiene un control casi absoluto. (p. 96).

Romero Patricia (2018) referencia esto mismo hablando incluso de la función del cuerpo:

La revisión de la literatura acerca de la toxicomanía revela el lugar preponderante que se ha dado al estatuto del cuerpo en su comprensión, ya sea desde la idea de placer autoerótico, desde el concepto de goce, desde la comprensión de aquella como una predominancia de determinadas pulsiones parciales, desde la noción de precariedad simbólica, desde la lógica de una economía libidinal centrada en la pulsión de muerte, desde la pasión al objeto como objeto de necesidad, etc. (p. 69).

Toxicomanía: vía contraria al camino del deseo

Según este planteamiento desde lo psicoanalítico, se dice que los eventos tóxicos no serán un encuentro con la profundidad del sujeto, sino más bien un recurso de orden evasivo con respecto a esa verdad intolerable sólo expresada catárticamente. Si decimos que el sujeto acude a la sustancia en busca de felicidad estamos hablando de una creencia común que psicoanalíticamente es vista solo como

el fantasma psicológico de la posibilidad del goce como retorno al bienestar o edén perdido que está presente en todo sujeto. Así que, míticamente ven la intoxicación como una experiencia placentera, pero para el psicoanálisis es, por el contrario, una defensa contra el goce imponiendo esa barrera química contra la invasión intolerable de la angustia. Esta defensa que busca el tóxico rechazando el sufrimiento y buscando la satisfacción es una defensa fallida, ya que al ser una función que exige una compensación provoca una satisfacción sustitutiva donde por estructura, falta.

De esta manera se puede considerar la toxicomanía como una forma de solución imperfecta y equivocada a la angustia que invade al sujeto cuando debe enfrentar las demandas de la vida cotidiana y contemporánea, que lo sumergen en una insatisfacción, llevándolo a una continua búsqueda de placer. Sin embargo, es preciso nombrar que, a pesar de encontrarse en una situación ambivalente al conocer el carácter nocivo y perturbador de la sustancia, el sujeto persiste en permanecer en dicha situación de consumo. Se podría plantear entonces que el psicoanálisis se ocupa y trata al sujeto del inconsciente, no trata al toxicómano, lo que puede tratar entonces es al sujeto que hay en el toxicómano, el sujeto que hay en aquella persona que consume, siendo esto muy importante y de hecho abriendo una práctica clínica distinta a la que en nuestro medio prolifera, que incluso, por el impacto de las denominadas comunidades terapéuticas, se puede decir que muchas de ellas ni siquiera alcanzan a referenciar el modelo conductista con el cual se originaron en nuestro contexto.

¿Tiene la toxicomanía algo que ver con el deseo según lo planteado en el apartado anterior de esta discusión? Es evidente que son totalmente antagónicos, como lo hemos nombrado, el toxicómano por medio de la droga intenta evitar la tristeza propia en cuanto de la pérdida de su unidad paradisiaca, de este modo, se convierte en un sujeto con la incapacidad de desear y por ende satisfacerse

En este sentido, hablamos de toxicomanía como vía que evita la expresión y la realización del deseo en cada sujeto, con esto nos referimos a que representa una vía de escape del malestar y del dolor emocional que usualmente está relacionado con la satisfacción y por ende la realización del deseo.

Es entonces cómo la toxicomanía puede ser entendida a modo de anestesiar o inhibir el deseo, en lugar de permitir su expresión y sus manifestaciones en la vida del sujeto, así que, estamos diciendo que este camino toxicómano no tiene nada que ver con la realización del ser en busca de satisfacción.

Satisfacción que al ser reemplazada por el tóxico el sujeto queda a la intemperie o ensimismado dependiendo de la droga como fuente primaria de placer en lugar de encontrarla en otras áreas de la vida. Por otro lado:

Visto de esta forma, el deseo es definido en función de una primera experiencia de satisfacción que queda grabada en el psiquismo y que, posteriormente, puede ser reproducida mediante la alucinación, es decir, una falsa percepción. La alucinación tiene lugar cuando, en ausencia de la percepción que satisfaga el deseo, el psiquismo inviste la huella mnémica correspondiente a la percepción, aun faltando el objeto que se percibió. Así, entenderemos el deseo como la búsqueda de aquella primera experiencia de satisfacción, para lo cual es necesario, en primer lugar, una experiencia perceptiva inicial que es del orden de la necesidad –como el hambre, por ejemplo– y que constituye el vector que orientaría el deseo. (Zuñiga Urriago et, al., 2018, p. 113).

¿Entonces, qué lugar ocupa el psicoanálisis conforme a los términos que hemos estado nombrando y definiendo?

Las drogas, a pesar de la variedad de los empleos, de la novedad de sus diseños, de las diferencias subjetivas, intentan que hombres y mujeres olviden la soledad real que afecta las condiciones más íntimas de cada sujeto para acceder a otro estado de satisfacción. El efecto de las drogas sobre los trastornos del cuerpo a veces es apaciguante y otro agravante; cada sujeto tiene un saber sobre esa relación particular que mantiene con la droga. (Lopez Stella, 2020, p. 258)

Es conforme a este saber subjetivo, que el psicoanálisis tiene cabida en su análisis, hacer que el sujeto que esta por fuera del lenguaje, logre poner en palabra eso que le pasa, como lo habíamos

puesto en esta investigación anteriormente, la manía al tóxico no se explica por la sustancia o por el objeto al que se le otorga el placer y la satisfacción, sino que es la operación que existe inconsciente lo que determina dicha relación con el objeto droga, asunto que le compete al psicoanálisis y no a los manuales descriptivos estigmatizadores diagnósticos.

Conclusiones y/o recomendaciones

Como se planteó durante toda la elaboración de esta investigación, el toxicómano puede crear un ciclo de retroalimentación negativa donde los sujetos recurren a las drogas para lograr una sensación de gratificación que ya no pueden encontrar por otros medios o disminuye su importancia a la hora de buscar otros métodos de satisfacción, lo que a su vez resulta siendo engañoso puesto que la respuesta del tóxico es inmediata, pero genera simultáneamente emociones y percepciones negativas que se deben asumir una vez tomada la decisión de consumir.

En algunas sociedades o culturas, el consumo de drogas puede estar más fuertemente estigmatizado o desalentado, lo que podría influir en la voluntad de las personas de experimentar o ver las drogas como una forma aceptable o deseable de satisfacer sus pulsiones. En este sentido, se podría decir que la toxicomanía representa una forma de goce que se ubica más allá de los límites del deseo y que puede estar ligada a aspectos inconscientes y traumáticos en la historia de cada sujeto.

Por otro lado, para algunos psicoanalistas, el uso de drogas estaría motivado por una necesidad de escape de sensaciones dolorosas o simplemente desagradables, como de igual manera por una falta de acceso a fuentes de goce más saludables y sostenibles en el tiempo. Por el mismo camino, también puede estar motivado el consumo excesivo por el deseo de obtener una sensación de poder, control o incluso conexión social, que por un impulso netamente hedonista o placentero:

Y no menos importante, resaltar las raíces de la palabra deseo, en latín *desirare*, que quiere decir “echar de menos”, “lamentarse”, “sentir ausencia”. El hombre echa de menos la experiencia que tuvo en un tiempo, cuando vivía en perfecta unidad con la naturaleza. Este lamento hace que nos volquemos hacia lo que querríamos tener de nuevo: la unidad paradisíaca. Según Freud, el deseo aumenta con la consciencia de la ausencia. (Gazeta de Antropología, 2000, p. 3).

Asunto que desde la toxicomanía no se evidencia, pues esta no acepta la ausencia. De esta manera la noción de deseo como lo hemos nombrado, nos remite al concepto de satisfacción, término que se asocia al “ya basta” en los tiempos lógicos de cada sujeto posible gracias a una separación con el objeto droga y a un trabajo de aceptación.

Referencias

- Angelo Verceze, A., & Nogueira Cordeiro, S. N. (2016). Trainspotting: a psychoanalytic perspective of drug addiction in contemporary society. *SMAD. Revista eletrônica saúde mental álcool e drogas*, 12(3), 154-162. <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1806-6976.v12i3p154-162>
- Bellón, M. (2015). Deseo como motor de vida. In *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Cáceres Alvarado, J. L. (2018). El sujeto como objeto de la toxicomanía: una aproximación desde la clínica psicoanalítica. *Affectio Societatis*, 15(29), 192–212. <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v15n29a09>
- Callaba, A. (2015). *La Conducta adictiva en los trastornos de la alimentación*. [Trabajo de pregrado, Universidad del Mar del Plata] Repositorio Universidad del Mar del Plata, <http://rpsico.mdp.edu.ar/bitstream/handle/123456789/409/0168.pdf?isAllowed=y&sequence=3>
- Crippa Méndez, M. (2017). *Toxicomanías: Una lectura desde el malestar en la cultura*. [Trabajo de Maestría] Repositorio Universidad de Veracruz.
- Dodes, L. (2019). A general psychoanalytic theory of addiction. *Beyond the Primal Addiction*, 5-20. existe y sus comités de ética, Buenos Aires: Paidós, 2005.
- González Martínez, M. F. (2016). Hacia una delimitación de la noción de toxicomanías desde el psicoanálisis. *Anuario de Investigaciones*, 23, 59-66.

- Gutiérrez Peláez, M. (2015) *Las adicciones a la luz del psicoanálisis, una revisión de la literatura*. [Trabajo de pregrado, Universidad del Rosario] Repositorio Universidad del Rosario.
<https://repository.urosario.edu.co/server/api/core/bitstreams/b51e5b64-8be9-47d8-bc29-02f0da50bf29/content>
- Gutiérrez-Peláez, M., Blanco-González, L. A., & Márquez, C. (2018). Aportes de la teoría psicoanalítica para la comprensión de las adicciones. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 18(34), 201-222.
<https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2018.1/a14>
- Imbriano, A. (2010). El goce es la satisfacción de la pulsión. *Affectio Societatis*, 5(8).
<https://doi.org/10.17533/udea.affs.5362>
- Jáuregui Balenciaga, I. (2000). El sentido moral del toxicómano. Entre el deseo y la ley. Orientaciones para una intervención. *Gazeta de Antropología*, 16(10). <http://hdl.handle.net/10481/7505>
- López-Muñoz, F., González, E., Serrano, M. D., Antequera, R., & Alamo, C. (2011). Una visión histórica de las drogas de abuso desde la perspectiva criminológica (Parte I). *Cuadernos de Medicina Forense*, 17(1), 21-33.
- López Sáenz, J.A., y Gulis, M. (19 de abril 2018) ¿Sabías que el primer “viaje” bajo los efectos del LSD se realizó en bicicleta? *Ciencia para llevar*. <https://blogs.20minutos.es/ciencia-para-llevar-csic/tag/cornezuelo/>
- Malone, K., Bell, C. & Roberts, J. (2015). Technology and addiction: Subjectivity, scientific knowledge and the economy of jouissance. *Subjectivity* (8), 147–164 <https://doi.org/10.1057/sub.2015.4>
- Martínez Martín, A.F (junio de 2017). Origen y significado de la palabra Phármakon. *El diario de la salud*.
<https://eldiariodesalud.com/catedra/origen-y-significados-de-la-palabra-pharmakon>
- Matusow, H., & Rosenblum, A. (2013). The most critical unresolved issue associated with: psychoanalytic theories of addiction: ¿can the talking cure tell us anything about substance use and

misuse? *Substance Use & Misuse*, 48(3), 239-247.

<https://doi.org/10.3109/10826084.2012.753548>

Moreno-Flórez, D. (2020). The Preponderance of Psychic Elements in Drug Addiction. *The Psychoanalytic Review*, 107(5), 473-488. <https://doi.org/10.1521/prev.2020.107.5.473>

Mozzi, V. A., Rese, S., & Lafogiannis, E. A. (2014). Las toxicomanías: una aproximación posible en el campo del psicoanálisis. In *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

National Institute on Drug Abuse (2020). ¿Cual es la historia de la MDMA?

<https://nida.nih.gov/es/publicaciones/serie-de-reportes/abuso-de-la-mdma-extasis/breve-historia-de-la-mdma>

Pérez Falero, M. (sf) Lógica del fantasma y sus dimensiones. *Repique 4*. <https://glm-uy.org/template.php?sec=revista-repique&file=revista-repique/004/logica-del-fantasma-y-sus-dimensiones.html>

Romero Zúñiga, P. (2018). *Los discursos de mujeres y hombres toxicómanos respecto del Yo Cuerpo*.

[Trabajo de Doctorado, Universidad de Chile] Repositorio Universidad de Chile.

Sarria Fernández, M. S. (2012). *Clínica De La Toxicomanía: Análisis De Su Dimensión Subjetiva y Social*.

[Trabajo de pregrado Universidad de San Buenaventura. Cali, Colombia]. Repositorio

Institucional Universidad de San Buenaventura.

<https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/27c01b86-b8e8-4f56-b1db-74f663dc3e36/content>

Vélez Restrepo, O.L., Galeano Marín, M.E. (2002). *Investigación Cualitativa*. Universidad de Antioquia.

Zúñiga Urriago, J. A., y Erazo Erazo, D. (2018). Adicción y deseo: el desanudamiento del sujeto. *Affectio Societatis*, 15(29), 107-127. 10.17533/udea.affs.v15n29a05